

le dixo así: Vos hijo mio dad perpetuamé
te gracias al Señor, y mirad q̄ lleuays me
jor parificada la lengua con el nombre de
Iesús, que lo fueron los labios del Profe-
ta Isaias con las brasas del altar, alabad y
reuerenciad su santo nombre. y no que-
rays afeár vuestra lengua con palabras tor-
pes, ni ociosas, ansí lo prometio el mance-
bo, y los padres agradeciendo al santo va-
ron, la merced recebida de Dios, por sus
merecimientos, le hizieron limosna para
la fabrica, y se boluieron alegres y gozo-
fos a su casa con su hijo

A la fama deste milagro acudio Anto-
nio Catalaneo, vezino de Paula, con Iu-
lia hija suya, que auiendo nacido ciega, y
tiniendo ya mas de diez y seys años, pa-
decian sus padres mucho desconuelo en
verla así: determinado pues Antonio, vi-
nose al santo varon, quando estaua escar-
dando vnas yeruas de vn jardin, y como
los vio venir, y que con notable tristeza
y humildes lagrimas le pedian que rogaf-
se a Dios por su hija, alargò el varon de
Dios la mano con vnas hojas de vna yer-
ua que acabaua de arrancar, y haziendole
la señal de la Cruz sobre los ojos, puso la
yerua sobre ellos, y apartando la mano
cayose en el suelo, y en aquel mesmo inf-
tante abrio la donzella los ojos, y vio la
luz del sol, y hermosura de las criaturas q̄
jamás auia visto: quedaron maravillados
todos de semejante milagro: y Antonio
con su hija dieron al Señor infinitas gra-
cias en su siervo. Aduertire en la profun-
da humildad del glorioso padre san Fran-
cisco de Paula (para q̄ no sea necessario
repetirlo muchas vezes) que si bié estaua
cierto obraua nuestro Señor semejantes
marauillas, a petición suya, por serle a su
Magestad siempre acceptos sus ruegos, cò
todo esto procuraua vsar de algunos me-
dios en los milagros a quien se pudiesen
atribuyr, huyendo toda ocasion de alabá-
ça exterior, y no porque ignorasse el que
la virtud del altísimo obraua en ellos, si-
no porque como era rãta su sensillez pen-
saba que con aquellos instrumentos ocul-
taria su virtud: mas era en vano, pues por
esse mesmo camino se hazia mas euiden-
te el milagro, conociendo que las yeruas,
la cal, y cosas semejantes con que curaua

antes podian dañar sus propiedades, que
aprovechar, como se vera bartas vezes en
los milagros deste gran santo, particular-
mente en la grauissima postema que cu-
rò en Iacobo de Tarfia, Baron de la tierra
de Belmonte, en la diocesi de Cosencia,
a quel que en los principios del edificio
del Conuento de Paula hizo liberal limos-
na al santo varon: tenia vna pierna ya tã
lastimada, y de tan pestilente olor, que na-
die le podia sufrir, y el estaua no poco cã-
fado de sí mesmo: mas viendo que su da-
ño era incurable, y que los cirujanos no
le seruian de mas que consumirle la hazie-
da y acrecentar los dolores, a fuerza de
los tormentos: acordo de ponerse en las
manos del siervo de Dios Francisco de
Paula, y mandandose llevar al Conuento
lo mejor que pudo, acomodar su viage, a-
compañado de su muger y mucha gente:
llegado que fue con la posible humildad
y confiança en Dios rogo al santo varon
se doliesse del, y suplicasse a nuestro Se-
ñor por su salud. Compadeciose aquel a-
moroso corazon de Francisco, y dixole an-
sí: Poned señor Baron firmes confianças
en Dios, y proponed seruirle con muchas
veras, que sin duda alcançareys la salud
deseada. Dicho esto, mando a vno de sus
còpañeros, q̄ arracasse vna yerua del huer-
to, q̄ se llama vna de cauallo, y q̄ fuesse a su
celda, por vnos poluos q̄ tenia en ella, fue
por ellos el Religioso, y miétras boluio pu-
so el rostro el fato varò en vn deuoto Cru-
zifixo que estaua allí cerca, y rogo a la Ma-
gestad de Dios vsasse de su clemécia con
el Baron que tales muestras daua de que-
rerle seruir: llego el frayle con los poluos,
y la yerua: y el glorioso medico mando
descubrir la llaga, que no poco disgustò
causo en muchos su mal olor: hizo sobre
ella la señal de la Cruz, poluoricola con
los poluos, y cubriola cò las ojas de la yer-
ua, tornole a ligar la pierna, y hechando
la bendicion sobre ella, dixole al Baron,
q̄ se fuesse luego a su casa a reposar del tra-
bajo que auia padecido. Quedaron todos
suspensos de ver de la manera que se auia
hecho la cura, y que el enfermo que solia
estar impacientissimo al descubrir y curar
la llaga, no hizo entòces sentimiento algu-
no, antes estaua como passado de ver q̄

*Sana al Bar-
on de Bel-
monte vna
postema in-
curable.*

*Da vista a
una donze-
lla ciega
del se su na-
cimiento.*